EL COMBATE.

BOLETIN DEL EJERCITO RESTAURADOR DEL ORDEN.

Granada, 23 de mayo de 1893. Núm. 19

BATALLA DE MASAYA.

A las ocho de la mañana del 19 del corriente las fuerzas del Dictador Sacasa se dejaron ver sobre la línea férrea á inmediaciones de Campuzano. El entusiasmo que la noticia despertó en nuestras fuerzas acampadas en Masaya fué indescriptible, cansadas como estaban de aguardar en vano el tan anunciado castigo prometido por el usurpador.

Al saberse en esta plaza la aproximación del enemigo, tocóse generala, y era de ver á los ciudadanos de todas las clases sociales correr presurosos al cuartel á empuñar las armas como simples soldados para estar listos á defender la plaza en caso de un ataque, ó trasladarse á Masaya si las peripecias de la acción que se iba á empeñar así lo exigían.

A las diez de la mañana nuestro campamento de La Barranca rompió el fuego de su artillería sobre el enemigo que estaba ocupando posiciones como una milla al norte de la estación de Nindirí, estableciéndose desde aquel momento un duelo á cañonazos entre nuestras baterías y las del enemigo.

Debido tanto á la pericia de nuestros artilleros como á las ventajosas posiciones ocupadas por las piezas situadas en las alturas de la Barranca y Coyotepe, los fuegos de nuestra parte eran certeros y de mucho efecto, mientras que las granadas del enemigo estallaban sin causar daño alguno al pié de las alturas ocupadas por las tropas de la Revolución.

El cañoneo duró todo el día, atronando el aire sin cesar las cinco bocas de fuego del enemigo y las nuestras. Aquellas arrojaron 240 tiros sin causarnos el más leve daño, mientras que los sesenta disparos hechos por los nuestros hicieron en las filas contrarias estragos de consideración. Nuestros artilleros pudieron haber arrojado mayor número de granadas que las que disparó el enemigo; pero con una serenidad y previsión altamente recomendables, se limitaban á disparar cuando estaban seguros de aprovechar el tiro.

Los últimos disparos nuestros causaron en el enemigo estragos considerables: uno de ellos acertó á la estación de Nindirí, adonde iba dirigido, haciendo explosión adentro. Se vió inmediatamente salir en huida á los que la ocupaban llevándose á los heridos. Otros dos tiros dieron en la iglesia vieja del Calvario de Nindirí, derribando las paredes sobre las tropas que estaban tras ellas parapetadas.

Al cerrar la noche se suspendió el fuego por ambas partes.

A las 5 y 55 minutos de la mañana del 20 comenzó el enemigo á desplegar sus guerrillas al frente de la Barranca, al mismo tiempo que otras fuerzas que pernoctaron en el punto llamado *Los Altos* hacían un movimiento de avance con dirección á Masaya por la parte N. E.

A las 8 de la mañana rompió sus fuegos la artillería enemiga sobre nuestro frente Norte, siempre con el mismo mal éxito de la víspera y siendo vigorosamente contestados por la nuestra. A las diez nos había disparado 45 cañonazos que por su resultado fueron verdaderas salvas.

A las 9 de la mañana atacó vigorosamente el enemigo nuestras trincheras de La Barranca, haciendo un fuego nutrido de fusilería, siendo repelidos por el empuje de nuestros bravos, después de hora y media de reñido combate en el que hubo retiradas é infructuosas tentativas de asalto.

A las 11 de la mañana las fuerzas enemigas del lado de *Los Altos* atacaron nuestro frente oriental por los caminos de Tipitapa y Tisma en número considerable, con fiereza y vigor, trabándose reñido combate. Este frente estaba confiado al valor y pericia del General Don Agatón Solórzano, y el enemigo creyendo más débil este punto hizo todos los esfuerzos posibles por tomarlo batiéndose con osadia y valor dignos de mejor causa. La previsión de nuestros Generales hizo reforzar inmediatamente el ala encomendada al General Sólórzano, y después de dos horas de uno de los combates más reñidos que registra la historia de Nicaragua, fué derrotado el enemigo, contribuyendo á ello poderosamente el brillante flanqueo por el lado derecho, arrojadamente llevado á cabo por el esforzado General Páiz.— En este combate fué donde sufrimos las pocos pero sensibles bajas de que se hace mención en los telegramas recibidos ahora; pérdidas dolorosas porque fueron de valientes y abnegados patriotas muertos en defensa de la más santa y justa de las causas: la de la libertad y dignidad de un país ultrajadas por el más grotesco farsante que el mundo ha conocido.

A las dos y 45 de la tarde el enemigo huía en todas direcciones cañoneado por nuestra artillería de las alturas. A las 4, las fuerzas de Jinotepe se presentaron por el lado de Nindirí después de haber flanqueado el volcán de Masaya, y apenas hicieron conocer su presencia por algunos disparos de cañón, de que no tuvimos conocimiento más que por el estampido y la humareda, se pusieron en fuga con las primeras de nuestras granadas que estallaron en sus filas.

Estas fuerzas que, según el pomposo plan del enemigo, debian haber atacado por el lado de Monimbó para apoderarse de la plaza principal, no se atrevieron á hacerlo por temor á ser copadas por retaguardia por las fuerzas que ocupaban Catarina al mando del General Méndez.

A esta relación exacta y verídica de la batalla tenemos que agregar que no entró en acción sino menos de la mitad de nuestras fuerzas acampadas en Masaya, por no haberse necesitado el concurso de todas. El General Don Enrique Solórzano con sus bravos ocupaba su puesto de Monimbó, deseoso de que por ese lado lo atacaran; la fuerza de reserva en la plaza principal, tascaba el freno de la disciplina impaciente por recibir la orden de entrar en combate; y como ella, todos los retenes que no se movieron de sus puestos.

Todos los Generales estaban en los sitios que se les habian designado cumpliendo su deber con admirable serenidad; los ayudantes á porfía se distinguieron por la intrepidez y arrojo con que acarreaban y distribuian el parque

La victoria, según la opinión de un testigo imparcial, ha sido completa y decisiva, mereciendo bien de la patria todos los que tomaron parte en la batalla.

Las fuerzas enemigas, según cómputos de extrangeros imparciales que presenciaron la acción, ascendian á algo más de dos mil quinientos hombres.

Hay informes fidedignos de personas venidas de Tisma y Sabana Grande que las tropas del usurpador van desbandadas en todas direcciones, y de Managua nos escriben que ha llegado al campamento de aquella ciudad menos de la mitad de las fuerzas que salieron, y que causa horror y compasión el número de muertos y heridos trasportados por el tren á aquella ciudad. Esto sin contar con otros muchos abandonados en el campo por el lado de Nindirí y los de las fuerzas de Tipitapa que atacaron por el lado del Limón..

A cada momento se aproxima la hora decisiva de la victoria final.

¡ Dios está con nosotos !

A última hora.

TELEGRAMA DE MASAYA.

Señor Director de *El Combate*.

El enemigo atacó por tres puntos en número de 2.500 á 3.00 hombres, primero por la carrilera, después por el camino de Tipitapa y enseguida por la Barranca, al lado de la laguna. El combate fué reñidísimo en todas partes, y fué rechazado el enemigo con grandes pérdidas. Según informes fidedignos, el ejército enemigo ha perdido por completo la confianza en sus jefes y se ha desbandado en su mayor parte. No se encuentra un sólo soldado, ni en *Los Altos*, ni al lado de Sabana Grande. El desastre ha sido para el usurpador de más significación que lo que supeníamos al principio. Han muerto muchos oficiales y aun jefes del enemigo, entre ellos el Coronel Montalván. Se han recogido muchos rifles y otros elementos de guerra, y se están presentando muchos desertores. Indudablemente nuestra artillería hizo estragos horribles, y desde el 19 han estado llegando los trenes á Managua llenos de muertos y heridos. Estos datos están confirmados por varios que acaban de venir de Managua, quienes aseguran que el Dr. Sacasa está mandando á Europa el café de varias personas con su marca.

Los cañones de nuestra artillería que han hecho mayores estragos son el *Coyotepe*, manejado por el Capitán Lorenzo Fonseca, el *General Dolores Estrada*, á cargo del Coronel Dionisio Estrada, y el *General Fernando Chamorro*, por el Coronel Meyer. Este último es de movimiento, é hizo muchos estragos, primero en la carrilera y últimamente en el *Limón*. En los dos días nos lanzaron los enemigos 319 cañonazos sin causarnos el más leve daño. El parte oficial llegará esta tarde con detalles.

Corresponsal.

NUESTROS MUERTOS QUERIDOS.

JULIO GOMEZ ZAVALA.

Contaba apenas 29 años; nació en Granada, de padres granadinos [Don Joaquín Gómez y Doña Bárbara Zavala]; aquí pasó los primeros años de su vida, y luego fué á Europa á completar su educación. ¡ El sábado 20 del corriente cayó como un bravo, bajo la metralla de los cañones del usurpador, en el campo de batalla del Limón !

Espíritu generoso, abrazó con entusiasmo la santa causa de la revolución, y fué á alistarse luego en nuestro ejército de vanguardia.—



serviciosihnca@uca.edu.ni
2278-7317 Ext. 115
WhatsApp 5781-9244